

REVISIÓN

LA PARADOJA DE LA DIFERENCIA: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA Y PSICOANÁLISIS

(Rev GPU 2011; 7; 3: 277-281)

Alberto Botto

El psicoanálisis pretende investigar el inconsciente. El inconsciente, por definición, es aquello de lo que no somos conscientes. Sin embargo, el analista conoce –o debiera conocer– lo que allí se encuentra porque él mismo lo ha puesto todo de antemano.

Saúl Bellow

Se conoce como *paradoja de la equivalencia* al supuesto –proveniente de la investigación empírica– de que, independiente de su fundamento teórico y orientación, todas las formas de psicoterapia tendrían el mismo efecto. Sin embargo, numerosos estudios han demostrado que cuando se analiza la respuesta frente a las intervenciones psicoterapéuticas tomando como referencia determinados cuadros clínicos (como ocurre –por mencionar un caso paradigmático– con el trastorno obsesivo-compulsivo) existe una clara diferencia según la técnica utilizada. Esto ha llevado a muchos autores a plantear la importancia de realizar una indicación diferencial de psicoterapia que no sólo contemple el diagnóstico psiquiátrico sino que considere ampliamente las necesidades del paciente en su ambiente social, económico y cultural (Roth & Fonagy, 2005).

INTRODUCCIÓN

No es el propósito de este trabajo discutir acerca de las controversias que han surgido en torno a la definición del psicoanálisis en el contexto de las psicoterapias (especialmente dentro de las psicoterapias psicodinámicas); por lo mismo, utilizaré la denominación de psicoanálisis propuesta por Gabbard (2000) según el modelo del continuo expresivo-de apoyo. Bajo este

marco conceptual el psicoanálisis se ubica en el punto más extremo del polo “expresivo” y encuentra su fundamento en el análisis de la transferencia y la resistencia a través de la interpretación.

A pesar de la cada vez más abundante evidencia empírica en estudios de proceso/resultado en psicoterapia psicodinámica (Levy & Ablon, 2009), el psicoanálisis ha mantenido sus reservas; es más, algunos autores como Otto Kernberg (2004) han planteado una

verdadera *resistencia a la investigación en psicoanálisis*. Pero, ¿qué significa investigar en psicoanálisis? El objetivo de este trabajo es revisar críticamente la *paradoja de la equivalencia* bajo la mirada de la metodología cualitativa tomando como referencia el análisis de casos para, finalmente, concluir acerca de la importancia de la investigación empírica en psicoanálisis.

ALICIA REVISITADA

Fue Saul Rozensweig quien, en un artículo de 1936, utilizó por primera vez el episodio del pájaro Dodo –tomado de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll– como una analogía para explicar su propuesta sobre los *factores comunes* en psicoterapia (Duncan, 2002). En el relato, Alicia se encuentra junto a un grupo de animales congregados en la orilla de un charco decidiendo acerca de la mejor manera de secarse. Luego de un par de intentos infructuosos, el pájaro Dodo propone realizar una *Carrera en Comité*. “¿Qué es una Carrera en Comité?”, preguntó Alicia. “¿Y qué importa eso?”, replicó el Dodo: “La mejor manera de explicar una cosa es practicarla”. Entonces “...marcó la pista para la carrera, en una especie de círculo («no importa la forma exacta», dijo) y luego todos los asistentes se fueron colocando aquí y allá, a lo largo de la pista. Sin embargo, “...no hubo el tradicional «uno, dos, tres», sino que empezaron y terminaron la carrera a su antojo, de forma que no era fácil saber en qué momento había de concluir”. Cuando se acabó la carrera, todos se agruparon, jadeantes, alrededor del Dodo, preguntando: “Pero ¿quién ha ganado?”, a lo que el pájaro respondió –luego de no pocas cavilaciones–: “*Todos han ganado y todos recibirán premios*” (Carroll, 2002).

Luego de una lectura –no necesariamente demasiado meticulosa– del famoso episodio de Alicia, podemos concluir que el triunfo de los competidores –y su (al parecer) inmerecida premiación– no fue más que un artificio del pájaro Dodo quien –dejando de lado las secretas motivaciones que lo hayan animado– organizó una carrera cuyas reglas fueron lo suficientemente precarias y flexibles para que cada uno empezara y terminara a su antojo. Por lo tanto, al mirar los resultados, lejos de una *equivalencia* nos encontramos ante una evidente *diferencia*. Y en eso consiste la paradoja.

¿QUÉ SIGNIFICA INVESTIGAR EN PSICOANÁLISIS?

En la década de 1950 Louis Linn (Linn, 1958) destacó –en un trabajo sobre la contribución psicoanalítica a la investigación en psicopatología– seis áreas cuya vigencia no deja de sorprender: 1. El concepto de proceso

inconsciente como variable experimental; 2. La relación psicológica entre el experimentador y el sujeto experimental; 3. Los problemas relacionados con la percepción y las defensas; 4. Las técnicas utilizadas para explorar el inconsciente; 5. El estudio psicopatológico de los niños y adolescentes y, por último, 6. El psicoanálisis como marco de referencia teórico para la investigación psicopatológica.

Aunque en sus orígenes el psicoanálisis surgió –dentro de otras cosas– como un medio para investigar la mente humana, su incorporación dentro del contexto de los *estudios psicosociales* ha sido el resultado de un proceso lento pero progresivo, siempre acompañado de un intenso debate respecto a la naturaleza del método y la no menos espinosa discusión acerca del lugar que ocupan las distintas *escuelas* en la comprensión de la experiencia subjetiva (Frosh y Baraitser, 2008).

A lo largo de los años el psicoanálisis ha sufrido múltiples críticas, revisiones y modificaciones, lo que, en gran medida, ha sido motivado por el desarrollo que ha experimentado el conocimiento en otras áreas, en especial las ciencias biológicas. Sin embargo, la importancia que ha tenido la investigación en los diversos tipos de psicoterapia no ha sido corroborada en el psicoanálisis. En un intento por explicar y comprender esta resistencia, Kernberg (2004) plantea que, en primer lugar, las restricciones encontrarían su origen en la complejidad de la teoría psicoanalítica respecto al funcionamiento mental y su aplicación clínica en el campo de la intersubjetividad, donde cualquier instrumento de observación “externo” traería como consecuencia una interrupción de la situación analítica. Otra fuente de resistencia provendría de la creencia de que los métodos utilizados en la investigación empírica serían demasiado parciales y simplistas, restringiendo y distorsionando las complejidades propias del método psicoanalítico, lo que estaría reforzado por el deseo de evitar las rivalidades entre los distintos modelos teóricos imperantes. Respecto a la naturaleza de la educación psicoanalítica, Kernberg plantea que los institutos de psicoanálisis se han adaptado de tal manera a su enseñanza que han abandonado la búsqueda de integración de conocimientos provenientes de otras áreas, lo que ha fomentado una atmósfera de pasividad y conformismo, considerándose la investigación como una actividad *subversiva*. Por último, considerando el contexto sociocultural, lo anterior se vería reforzado por el relativo aislamiento de dichos institutos respecto a las universidades y por el rechazo a validar su efectividad frente a las demandas de los sistemas de salud.

Muchos han abordado el dilema acerca de la naturaleza científica del psicoanálisis. Desde filósofos

como Karl Popper hasta Mario Bunge, pasando por el reconocido historiador de la ciencia Thomas Kuhn, han mostrado sus reticencias a la hora de formularse la pregunta: ¿es el psicoanálisis una ciencia? Considerando las críticas en torno a las dificultades para contrastar hipótesis o la falta de una aproximación cuantitativa, Klimovsky (2009) plantea que el psicoanálisis involucra no una sino varias teorías pero que, en su conjunto, otorgan una *inteligibilidad y una comprensión explicativa y predictiva de la conducta humana que antes no se había alcanzado*. Siguiendo a autores como Adolf Grünbaum, John Wisdom y Jürgen Habermas, sostiene que, desde sus inicios, Freud mantuvo una rigurosidad extrema en cuanto a la naturaleza de sus hipótesis, inferencias y deducciones; sin embargo, a diferencia de lo que sucede con las disciplinas cuantitativas, el objeto del psicoanálisis es el estudio de las estructuras psíquicas y sus significados, por lo que, en ese sentido, se encuentra mucho más cerca de la lingüística, la informática y la antropología. Sin embargo –agrega Klimovsky– es necesario hacer una distinción entre el valor epistemológico de una disciplina (aquello que hace que sea un conocimiento verdadero) y su valor metodológico (aquello que la hace útil en la obtención de nuevo conocimiento). En ese sentido –en la medida que el psicoanálisis ha creado su propia metodología– el carácter científico radicaría fundamentalmente en su valor epistemológico. Es así como el método hipotético-deductivo sería perfectamente aplicable en un terreno –y ahí está el desafío– donde puedan interactuar las elaboraciones teóricas con la observación empírica o, dicho de otra manera, donde realmente sea posible contrastar las –en ocasiones tan inaprensibles– teorías psicoanalíticas.

Sin embargo, aún es posible agregar otra complejidad: el psicoanalista también construye teoría a partir de la observación que hace del paciente y de su relación con él. ¿Qué es, si no, una interpretación? Por lo tanto, la investigación en psicoanálisis puede ser entendida en dos niveles: 1. Respecto a la validez de su conocimiento, es decir, a la capacidad de la teoría de decirnos algo real sobre el funcionamiento de la mente, y 2. Respecto a su efectividad, es decir, la capacidad de servir como un método de tratamiento para los problemas que tienen lugar en la mente humana (Hinshelwood, 2010).

EL PSICOANÁLISIS COMO UNA MODALIDAD DEL ESTUDIO DE CASOS EN EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

El análisis cualitativo se ha definido como un proceso de investigación e interpretación de los datos que tiene por objeto comprender, descubrir significados y

desarrollar el conocimiento empírico (Corbin & Strauss, 2008). La naturaleza de las preguntas guía y orienta el proceso de indagación y, por lo tanto, la elección de unos métodos u otros. Es así como el método ha sido considerado como *la forma característica de investigar determinada por la intención sustantiva y el enfoque que la orienta* (Rodríguez, Gil y García, 1999).

Dentro de las metodologías cualitativas el estudio de casos tiene una larga historia en las ciencias sociales y se caracteriza por su tendencia a focalizarse en un número limitado de hechos y situaciones (ya sea un sujeto, organización, proceso social o contexto específico) con el objeto de abordarlos con la mayor profundidad requerida para su comprensión. En esta perspectiva, *el estudio de caso consiste en el abordaje de lo particular priorizando el “caso único”, donde la efectividad de la particularización reemplaza la validez de la generalización* (Neiman y Quaranta, 2006). Los estudios de caso único suelen utilizarse para abordar un problema específico, habitualmente poco conocido, y que resulta relevante en sí mismo o en cuanto aporte para probar una determinada teoría. La principal crítica que se le ha hecho a esta metodología se ha enfocado en su falta de representabilidad y, por lo tanto, en las dificultades para realizar una adecuada generalización; sin embargo, sus defensores argumentan que en este tipo de estudios la generalización no debiera plantearse en relación con el universo, sino más bien desde un caso con respecto a otro.

Freud definió el psicoanálisis como una teoría del funcionamiento psíquico, un medio para investigar la mente humana y, por último, como un método de tratamiento. Una de las diversas formas en que el psicoanálisis ha generado teoría es a través de la generalización empírica a partir de hallazgos clínicos –el estudio de casos– mediante un razonamiento hipotético-deductivo. Desde este punto de vista, la construcción de teoría forma parte de un proceso recursivo de generación, confirmación, aplicación y modificación de conocimiento en torno al fenómeno observado. Neiman y Quaranta (2006) identifican cinco fases en este proceso que incluyen: el desarrollo conceptual, la operacionalización, la aplicación, la confirmación o desconfirmación y el refinamiento y desarrollo continuo de teoría que integra dinámica e interactivamente a las anteriores. Los procedimientos de análisis se basan en instancias comparativas que pueden utilizarse para ilustrar una teoría previa o emergente (*técnica de la ilustración*) o bien para generar conclusiones a partir de la observación y comparación de varios casos (*técnica de la comparación analítica*). Un elemento fundamental de este enfoque es, justamente, la posibilidad de generar nueva teoría.

Hinshelwood (2010) propone un diseño de investigación binario en torno a preguntas que encuentran su respuesta en el proceso clínico antes y después de una intervención (por ejemplo, una interpretación) cuyo efecto es evaluado en relación con un factor específico de cambio esperado. Dentro de la sesión ocurren múltiples secuencias en torno a una interpretación. Esta secuencia puede describirse en base a tres elementos: 1. Asociaciones preinterpretación, 2. Interpretación, y 3. Asociaciones posinterpretación. Luego de una interpretación se espera que ocurra un efecto que tenga como consecuencia la reformulación de significados. Existen muchas maneras de confirmar una intervención, por ejemplo, a través de un cambio en la calidad de las proyecciones, la emergencia de derivados del inconsciente, mediante el relato de un sueño, el despliegue de defensas más adaptativas, una mayor libertad en las asociaciones o una reducción de los síntomas. Sin embargo, muchos de los efectos esperados *dependen* de la teoría que el analista tiene en mente. Como una manera de evitar esta predisposición, con el objeto de evaluar la efectividad de una interpretación –independientemente de la teoría– y anticipar el cambio esperado, Ezrel (citado por Hinshelwood, 2010) sugiere algunas reglas operacionales. Lo primero es describir la relación en términos transferenciales (*relación necesaria*), luego debemos comprender e interpretar que es *necesaria* en términos de evitar otro tipo de relación (*relación evitada*) para, finalmente, interpretar por qué se deja de lado la *relación evitada* (porque en la mente del paciente puede ocurrir una *catástrofe*). Si la intervención es correcta, habrá un movimiento –en el aquí y ahora– hacia la *relación evitada*; de esta manera el significado de la interpretación sería la *causa* de dicho movimiento en el proceso de la terapia. El proceso de cambio y la teoría que se pone a prueba tendrán una relación diferente dependiendo de los significados interpretados. De esta manera el material clínico puede ser utilizado como un *dato* en el proceso de investigación.

Por último, es necesario considerar que en la investigación social la *reflexividad* ha sido entendida de diversas maneras. Finlay (citada por Brown, 2006) la define como el intento por considerar la forma en que el investigador y los elementos intersubjetivos influyen y transforman la investigación. Así, la aproximación psicoanalítica –bajo el supuesto de una forma de pensar acerca de la propia subjetividad y la de los demás– pudiera ser un estímulo para mantener una relación reflexiva no sólo con el análisis teórico sino también con la investigación empírica.

CONCLUSIONES

Pensar en la *paradoja de la diferencia* implica dar un vuelco a la mirada tradicional respecto a los resultados en psicoterapia, considerando que, tal vez, no es indiferente poner a correr en la misma pista a competidores que pudieran tener cada uno sus propias leyes –y, por lo tanto, requerir de formas específicas de medir sus logros–. Implica reconocer que también es posible plantear una indicación diferencial de psicoterapia ajustada a las necesidades de cada persona; y, por último, implica enfatizar la importancia de realizar investigación que sea capaz de incorporar esas diferencias en sus metodologías y análisis de resultados.

A diferencia de lo que podría suceder en el campo de las psicoterapias psicodinámicas, la investigación en psicoanálisis debiera incorporar una metateoría que sea capaz de mantener su cercanía con los fenómenos clínicos. Ahí se encuentra el desafío y no pocos han intentado resolverlo. Un ejemplo podemos encontrarlo en el impresionante trabajo que ha significado el desarrollo del manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia, OPD-2 (Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado) cuya traducción al castellano estuvo a cargo de un grupo de colegas chilenos (Cierpka, 2008).

Respecto a qué hacer con la investigación en psicoanálisis, Kernberg plantea que, para empezar, es importante fortalecer el diálogo entre los grupos pequeños de investigadores y el resto de la comunidad psicoanalítica; luego, promover el diálogo interdisciplinario con la filosofía, las neurociencias y la psicología social; reformular la educación psicoanalítica de manera que los institutos de psicoanálisis no sean sólo transmisores de conocimiento sino que también favorezcan el desarrollo y la creación, incorporando cursos de metodología que motiven a los candidatos a plantearse nuevas formas de pensar acerca de los problemas que suscitan la teoría, la técnica y la práctica psicoanalíticas.

Al analizar los casos más emblemáticos tratados por Freud, vemos que el énfasis de sus observaciones estuvo siempre puesto en el desarrollo de una teoría y sus métodos más que en sus resultados –de hecho, muchos de sus tratamientos fueron, desde ese punto de vista, un verdadero fracaso–. Una de las dificultades que muestra el estudio de casos se relaciona con la sistematización de los procedimientos de análisis y la construcción de validez. Como una forma de abordar estos obstáculos se ha planteado la necesidad de contar con instancias de triangulación y la posibilidad de integrar diversos tipos de análisis basados en otras estrategias de investigación. Por lo tanto, si –como plan-

tea David Taylor (2009)– consideramos al psicoanálisis como una *rama altamente especializada de la biología humana*, no nos queda más que pensar en cómo utilizar de la mejor manera posible el conocimiento generado en otras disciplinas.

Por último, discutir si el psicoanálisis es o no una ciencia podría enfrascarnos en una controversia muy interesante pero –para los propósitos de este trabajo– innecesaria. Lo importante –a mi juicio– es considerar al psicoanálisis como un terreno válido donde aplicar el método científico; es decir, un campo donde con propiedad –tal como lo pedía Freud– sea posible también investigar. Siguiendo a Hinshelwood (2010), el psicoanálisis debiera entenderse bajo una doble mirada –cada una de las cuales pudiera dar origen a dos tipos de datos de distinta naturaleza–, es decir: como una disciplina *científica* que busca explicaciones causales y, al mismo tiempo, *hermenéutica*, en cuanto su método se funda en la comprensión de significados.

A través de una postura integrativa y pluralista –incorporando el conocimiento generado por otras disciplinas como las neurociencias y la psicología del desarrollo– el psicoanálisis obtendrá la respuesta a sus preguntas no en función a las semejanzas con otras modalidades de psicoterapia sino que, por el contrario, en aquello que lo distingue –sus propias legalidades– de manera que la diferencia deje de ser una paradoja y en ella pueda encontrar su sentido y su confirmación.

REFERENCIAS

1. Brown J. (2006). Reflexivity in the Research Process: Psychoanalytic Observations. *Int. J. Social Research Methodology*, 9 (3), 181-197
2. Carroll L. (2002). Alicia en el país de las maravillas, Alicia a través del espejo, La caza del snark. Barcelona: Edhasa
3. Cierpka M. y grupo de trabajo OPD (2008). Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD-2). Barcelona: Herder
4. Corbin J, Strauss A. (2008). *Basics of Qualitative Research*. Third ed. Los Angeles: Sage Publications
5. Duncan B. (2002). The Legacy of Saul Rosenzweig: The Profundity of the Dodo Bird. *Journal of Psychotherapy Integration*, 12, 32-57
6. Frosh S, Baraitser L. Psychoanalysis and psychosocial studies. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 13, 346-365
7. Gabbard G. (2002). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*. 3ª edición. Buenos Aires: Panamericana
8. Hinshelwood R. (2010). Psychoanalytic research: Is clinical material any use? *Psychoanalytic Psychotherapy*, 24, (4), 362-379
9. Kernberg O. (2004). Resistencia a la investigación en psicoanálisis. En: Kernberg O. *Controversias contemporáneas de las teorías psicoanalíticas, sus técnicas y aplicaciones*. México D.F.: Manual Moderno
10. Klimovsky G. (2009). *Epistemología y psicoanálisis*. Vol. 1. Problemas de epistemología. Buenos Aires: Biebel
11. Levy R, Ablon S. (2009). *Handbook of evidence-based psychodynamic psychotherapy. Bridging the gap between science and practice*. New York: Humana Press
12. Linn L. (1958). Psychoanalytic Contributions to Psychosomatic Research. *Psychosomatic medicine*, 20 (2), 88-98
13. Neiman G., Quaranta G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En: Vasilachis de Gialdino I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa
14. Rodríguez G, Gil J, García E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe
15. Roth A, Fonagy P. (2005). *What Works for whom. A critical review of psychotherapy research*. 2ª edition. New York: The Guilford Press
16. Taylor D. (2009). Consenting to be robbed so as not to be murdered. *Psychoanalytic Psychotherapy*, 23 (3), 263-275